



LADOUCE COMPARTE SU FE

El relato de hoy nos llega de Bujumbura, la capital de Burundi. *[Ubíquenlo en el mapa.]*

DATOS INTERESANTES

☛ Burundi es uno de los países más pequeños de África, con una población bastante grande para su tamaño: casi nueve millones de habitantes.

☛ Casi el 90 por ciento de la población vive en pequeñas comunidades rurales donde crían ganado o siembran pequeñas parcelas en las que cultivan los alimentos para su sustento.

☛ Burundi es uno de los países más pobres del mundo, y su promedio de vida es solamente 52 años. Una razón de eso es que el país tiene una de las incidencias más elevadas del virus de la grave enfermedad llamada SIDA, en el mundo.

Ladouce estaba sentada, pensando. «Mamá», dijo la niña, «no quiero ir a la iglesia con ustedes este sábado. Los niños de mi clase hablan demasiado mientras la maestra cuenta la historia. Interrumpen la lección y en ocasiones hasta se pelean». Después agregó en voz baja: «Quisiera ir a la iglesia central, donde los niños sí prestan atención a la maestra».

La mamá dejó de revolver la comida y se quedó pensando por un momento. Ella había asistido a la iglesia adventista como visita durante varios meses y ya tenía varias amistades. Aunque no era miembro de iglesia, le gustaba estar allí y no quería ir a la otra iglesia que había en el pueblo. Finalmente respondió: «Puedes ir si encuentras a alguien que te lleve».

La nueva iglesia de Ladouce

Ladouce sabía que el pastor de la iglesia central vivía cerca de su casa. Al día siguiente le pidió que la llevara a la iglesia. Él accedió, y el sábado por la mañana Ladouce fue a la iglesia con el pastor y su familia.

Después del culto le dijo a su mamá: «Esta iglesia me gusta. Los niños estudian su lección y prestan atención en la Escuela Sabática. ¿Quieres venir a la iglesia conmigo? Creo que a ti también te gustará». La mamá no fue a la iglesia con Ladouce, pero permitió que ella siguiera yendo con la familia del pastor.

Compartiendo el amor de Dios

Las iglesias adventistas de su ciudad tuvieron una gran campaña de evangelismo en el estadio municipal y Ladouce le pidió a su mamá que la acompañara. Su mamá estuvo de acuerdo y ambas asistieron a las reuniones. Ladouce pidió ser bautizada, pero su mamá le dijo que todavía era demasiado joven para hacerlo. Ladouce se puso muy triste. Luego, se animó. «Si yo no puedo, mamá, tú deberías bautizarte».

Para alegría de Ladouce, su mamá entregó su corazón a Jesús y pidió ser bautizada. Ella, a su vez, invitó al papá a que estuviera presente, y él acordó en ir. Parecía estar contento porque la mamá se había unido a la iglesia adventista, y Ladouce esperaba que él también comenzaría a asistir a la iglesia.

Ladouce y su mamá empezaron a orar juntas que el papá entregara su vida a Jesús, y ambas no cesaban de invitarlo a la iglesia. Pero el papá siempre respondía que tenía que trabajar en sábado.

Pequeños pasos hacia Dios

«Me alegro de haber invitado a mi mamá a que asistiera a las campañas de evangelismo», nos dice. «Me siento feliz porque ella se bautizó. Ahora mi mamá y yo celebramos el culto familiar juntas. Y cuando mi papá está en casa, lo invitamos a unirse con nosotras. Le pedimos que nos lea la Biblia. Nuestra mayor petición a Dios es que mi padre acepte a Jesús como su amigo. ¡Eso me haría tan feliz!

«Le cuento a mis padres acerca de lo que aprendo en la iglesia cada sábado. Tengo la esperanza de que Jesús use mis palabras para ayudar a papá a amar a Dios».

Ladouce hace las veces de misionera para su propia familia. Nosotros también podemos ser misioneros. Podemos invitar a nuestra familia y a nuestros amigos a la iglesia, o a nuestro culto familiar y también podemos dar una ofrenda misionera para que los que viven lejos reciban las buenas noticias del amor de Jesús.

¡Seamos todos misioneros durante esta semana!

